

ser doble mayor) de bicloruro de mercurio, disuelto en alcohol ó en éter.

Fumigaciones.—El cinábrio (sulfuro de mercurio) se emplea las mas de las veces á la dosis de 8 á 12 gramos. Estas fumigaciones no deben prolongarse mas de un cuarto de hora, ni repetirse mas de dos ó tres veces por semana. Hasta ahora este modo de administrar el mercurio no ha sido estudiado suficientemente en sus efectos, pero este método terapéutico, aplicable á un número considerable de medicamentos, esté quizá mañana destinado á estar en boga.

Vias digestivas.—El licor de Van Swieten se emplea hace mucho tiempo con éxito:

Fórmula de Mialhe.

Agua destilada.....	500 gram.	Sal comun.....	aa 1 gram.
Clara de huevo.....	n.º 1.	Clorhidrato de amoniaco	} 30 centig.
		Bicloruro hidrargirico...	

Para tomar tres cucharadas por dia.

La fórmula siguiente ofrece ventajas sobre todo en las personas que tienen las vias digestivas delicadas:

Jarabe de Larrey.

Jarabe de cocinero.....	500 gram.	Clorhidrato de amoniaco.	} aa 30 centig.
		Bicloruro de mercurio...	
		Estracto tebaico.....	

Para tomar de una á seis cucharadas por dia.

Las píldoras mercuriales son uno de los modos mas usados y los mas fáciles de administrar.

Fórmula de Ricord.

Protoioduro hidrargirico...	} aa 3 gram.	Estracto tebaico.....	1 gram.
Tridáceo.....		Estracto de cicuta ó conserva de rosas.....	6 gram.

M. H. S. A. 60 píldoras.

Primero se dá una píldora, pasados algunos dias dos y no se escede de tres.

Píldoras de Dupuytren.

Sublimado corrosivo.....	40 centig.	Estracto de ópio.....	50 centig.
		Estracto de guayaco.....	60 centig.

Háganse 40 píldoras para tomar hasta tres por dia.

Fórmula de Alfeo Cazenave.

R. Protoioduro de mercurio. 50 centig. | Tridáceo..... 1 gr., 50

Para 20 píldoras: se toman de dos á cuatro en veinticuatro horas.

Se pueden administrar tambien las píldoras de Sédillot, de dos á cuatro por dia, las cuales contienen unguento mercurial y jabon medicinal en partes iguales. Los ingleses empleaban lo mismo las *píldoras azules*.

Se han recomendado diversas preparaciones farmacéuticas que contenian preparados mercuriales, pero estos remedios no deben emplearse con la misma confianza que las fórmulas del Códex.

Como adyuvantes del tratamiento específico, es necesario emplear los amargos y los ferruginos y ordenar un régimen tónico.

Tratamiento por el oro.—Chrestien (de Montpellier) ha recomendado las preparaciones auríferas (1). Se han empleado el cloruro y el cianuro de oro á la dosis de 2 á 5 miligramos; pero esta medicacion no ha justificado el éxito que se esperaba de ella.

El *ácido arsenioso* y el *arsenito de potasa* (licor de Fowler) se han usado tambien en el tratamiento de la sífilis, mas es difícil pronunciarse sobre los resultados obtenidos por esta medicacion.

Tratamiento local de los accidentes secundarios.—Mas arriba hemos dicho cómo se trataba el chancro. Para los accidentes secundarios de la piel y las mucosas se aplicarán diversos tratamientos, segun la constitucion del sugeto. Por regla general, se pueden tratar con ventaja de la manera siguiente las erupciones papulosas y tuberculosas de la piel.

Pomada.

R. Protoioduro de mercurio.. 4 gram. | Grasa..... 50 gram.

Pomada de brea.

R. Brea purificada..... 4 gram. | Grasa..... 30 gram.

Melchor Robert recomienda para el tratamiento de las pápulas mucosas la fórmula siguiente:

R. Licor de Labarraque.... 50 gram. | Agua..... 150 gram.
Disuélvase.

(1) J. A. Chrestien, *Recherches et observations sur les effets des préparations d'or dans le traitement de plusieurs maladies syphilitiques*. Paris, 1822.

Se lavarán dos veces al día las placas mucosas y después se espolvorearán las partes con calomel (1).

Tratamiento de los accidentes terciarios.—El mercurio es el específico de los accidentes secundarios y se puede decir otro tanto del ioduro de potasio, con relación á los accidentes terciarios. En el mayor número de casos la sífilis resiste á la acción del mercurio; no obstante, conviene en algunos casos asociar este al ioduro de potasio y emplear una medicación mista, que ofrece grandes ventajas.

Acción fisiológica del ioduro de potasio.—El ioduro de potasio obra sobre la piel, cuando se le administra al interior. Produce una erupción acniforme constituida por botones puntiagudos, rodeados de una aureola roja, los cuales se presentan en todo el cuerpo, sobre todo en las nalgas; viéndoselos aparecer también en el tronco y en la cara. Algunas veces la erupción es semejante al eritema ó al ecema y á la urticaria.

El ioduro potásico puede ejercer su influencia sobre las mucosas; así es que á veces sobreviene coriza, tumefacción de los párpados y conjuntivitis.

Administrado á pequeñas dosis el ioduro de potasio sobreexcita las funciones digestivas, aumenta el apetito y produce un ligero calor á la piel. A dosis elevadas ocasiona dispepsia y cólicos con diarrea y tialismo. El ioduro de potasio administrado por mucho tiempo puede acarrear los accidentes conocidos con el nombre de *iodismo* (Rilliet) (2).

Modo de administración.—El ioduro de potasio se administra en especial al interior y en dosis bastante elevadas. Por lo general se empieza por un gramo, no debiendo pasar de 10 á 12 gramos en 24 horas, y es poco frecuente que se llegue á esta dosis. En el mayor número de casos se le administra en disolución, en jarabes ó en cápsulas; siendo más tolerable asociado á jarabes tónicos, tales como el jarabe de Cocinero, de zarzaparrilla, de cuasia amara y de saponaria. También se le puede asociar jarabes opiados.

Fórmula.

R. Jarabe de zarzaparrilla. 500 gram. | Ioduro de potasio. 20 á 30 gram.
De una á cuatro cucharadas por día.

Este tratamiento puede continuarse por dos ó tres meses sin peligro. Se suspenderá cuando se manifiesten los trastornos digestivos.

(1) Melchior Robert, *Nouveau traité des maladies vénériennes*, d'après les documents puisés dans la clinique de Ricord et dans les services hospitaliers. Paris, 1861, p. 731.

(2) F. Rilliet, *Mémoire sur l'iodisme constitutionnel*, présenté à l'Académie de médecine, le 11 janvier 1859, publié dans la *Gazette hebdomadaire de médecine*, 1860. —Consultez le rapport de Trousseau (*Bulletin de l'Académie de médecine*, t. XXV, 1860).

ó si sobreviniese un malestar general con debilidad, en cuyo caso se recurrirá á una medicación escitante y tónica y á un régimen reconstituyente.

El ioduro de potasio pocas veces se emplea *localmente*; sin embargo, se puede echar mano de la solución siguiente, para curación en los casos de accidentes, tales como heridas ó ulceraciones:

R. Tintura de iodo. 2 á 6 gotas. | Ioduro de potasio. C. S.
Agua destilada 200 gram.

Medicación mista.—Si hubiese á la vez accidentes secundarios y terciarios, ó si ofreciese duda, lo que sucede algunas veces, en fin, si la medicación mercurial sola ó la iodada no dan los resultados esperados, se mezclan los dos remedios.

R. Iodo cristalizado. 1 gram. | Ioduro de potasio. 20 gram.
Bi-ioduro de mercurio. 50 centig. | Jarabe de clavel rojo. 500 gram.
Hágase jarabe.

Empezar por una cucharada al día.

La fórmula siguiente es más sencilla:

R. Bi-ioduro de mercurio. 50 centig. | Jarabe simple. 500 gram.
Ioduro de potasio. 50 centig.

Para tomar tres ó cuatro cucharadas al día.

Tratamiento de la sífilis de los recién nacidos.—El tratamiento de la sífilis de los recién nacidos comprende diferentes indicaciones: 1.ª el modo de alimentación; 2.ª el tratamiento indirecto ó mediato y 3.ª el tratamiento directo.

Cuando se sospecha que un recién nacido tiene sífilis, la honradez exige no se le confie á una nodriza extraña. Algunos médicos han creído, sin razón, poder prevenir todos los accidentes y concertar la moral con el interés de sus clientes, sometiendo en semejantes casos la nodriza á un tratamiento mercurial ú otro, ya advirtiéndoselo, ya lo que es más grave, sin advertírselo. Este modo de proceder es muy reprehensible y los tribunales así lo han estimado en muchos casos. En efecto, no se debe hacer correr semejante riesgo á una nodriza ignorante que puede, á pesar del tratamiento, ser víctima de su imprudencia, ó de la de los padres del niño.

En semejante circunstancia, á la madre incumben la carga y los peligros de la lactancia. Todas las precauciones aconsejadas, para sustraer á la nodriza del contacto infectante del niño, son insuficientes y no la preservarían lo bastante, ni el biberon, ni el uso de cuerpitos grasos aplicados en los pezones. Sucede lo mismo con las cauterizaciones practicadas en la boca del niño. Estas son precauciones demasiado precarias.

Si la nodriza estuviese ella misma infectada, sea anteriormente á esta lactancia, sea por el mismo niño de pecho, las condiciones son diferentes, y se pueden tratar á la vez la nodriza y el niño que lacta y dejarlos sin peligro en contacto el uno del otro. Se tratará de la misma manera la madre y el niño, si la madre puede lactar. En el caso contrario, se recurrirá á la lactancia artificial, ya empleando una cabra ó una vaca, ya á beneficio del biberon ó papilla. En los casos que el niño se alimente por una cabra ó una vaca, se ha aconsejado tratar á este animal por las preparaciones mercuriales administrando de este modo al niño el medicamento por el intermedio de la leche que mama. Los ensayos intentados por Labourdette, para obtener leche de vaca ligeramente mercurializada, han dado resultados positivos, pero los animales se fatigan muy pronto de este tratamiento, que puede hacer desaparecer su leche.

El *tratamiento indirecto ó mediato* por la madre ó la nodriza consiste en administrar á esta el protoioduro ó el sublimado á las dosis que ordinariamente se dan á los adultos, pero es preciso obrar con precaucion, por temor de fatigar la nodriza y suprimir la lactancia.

Se debe suspender el tratamiento luego que aparezcan, ya la salivacion, ya los trastornos digestivos; por otra parte la cantidad de mercurio que puede transmitirse por esta via indirecta á la leche que absorbe el niño es sumamente débil, habiendo casos en que no se ha verificado este paso, como lo ha demostrado Personne.

Es necesario, pues, no contentarse con el tratamiento indirecto, y conviene someter al niño mismo á uno directo.

El tratamiento indirecto es esterno ó interno. El interno se presta á ciertas objeciones: la intolerancia, los trastornos digestivos provocados por el mercurio, el peligro de producir desórdenes que sean un obstáculo á la alimentacion del niño, son razones que es preciso tomar en consideracion.

La mayor parte de los sifilógrafos prefieren el tratamiento esterno al interno. Brodie y Cullerier se declararon por este método. Se harán, pues, aplicaciones de unguento mercurial doble en las axilas y partes laterales del tórax, cuyas fricciones se harán todos los dias cuidando de lavar en seguida estas partes con agua jabonosa.

Los *baños medicamentosos* se emplearán tambien con frecuencia, de tres en tres dias, por ejemplo. Su composicion será de 3 ó 4 gramos de sublimado por 60 litros de agua. Este tratamiento convendrá principalmente en los casos de erupcion cutánea, los cuales son, á la verdad, los mas frecuentes.

El *tratamiento interno* consistirá en la administracion de pequeñas dosis mercuriales; prefiriendo el sublimado á la dosis de 4, 5 y aun 8 ó 10 miligramos en 24 horas. N. Guillot ha dado la fórmula siguiente:

R. Solucion de goma.....	100 gram.	Protoioduro de mercurio....	25 milig.
Jarabe.....	15 gram.		

Si se necesita, es decir, en los casos de persistencia de los accidentes, se darán preparaciones iodadas al mismo tiempo que los mercuriales. El ioduro de potasio se administrará en leche, empezando por dosis pequeñas, (5 centigramos) y aumentándolas progresivamente. Langlebert propone inhalaciones de iodo y manda colocar algunos gramos de esta sustancia en el cuarto donde duerme el niño, á fin de que respire sus vapores (1).

El tratamiento debe continuarse en cuanto haya manifestaciones sifilíticas, si el organismo no se resiente por efecto de los remedios. Diday se espresa de este modo respecto á este punto: «Evitad la irritacion gastro-intestinal, pero aguardad por el contrario que se manifiesten cierto grado de irritacion en las encías y el olor mercurial. Cuando hay peligro de muerte, este precioso criterio puede indicar por sí solo hasta qué punto conviene llevar la administracion del remedio. Es necesario, pues, llegar hasta aquel punto, porque por debajo, se correría riesgo de dejar empeorar los desórdenes (2).

SIFILIZACION Ó VACUNACION SIFILÍTICA.—No se puede prescindir de indicar este método de tratamiento de la sifilis, á pesar de la repugnancia con que se ha mirado desde el principio en este país. Auzias Turenne (3) fué el primero que ha formulado los preceptos de este método, en una comunicacion dirigida á la Academia de ciencias en 1850. Sperino (4) se apresuró á aplicarlo en el sifilocomo de Turin, y obtuvo resultados importantes, que fueron comunicados á la Academia del Piamonte en 1851. Despues Boeck (de Christiania) aplicó este método á los recién nacidos principalmente, con el asentimiento del gobierno sueco. Esta doctrina no ha quedado, pues, en estado de tendencia platónica, se ha traducido en hechos y ha adquirido un puesto bastante importante en la práctica, para que merezca citarse y esplicarse en los tratados clásicos de medicina. Diday habia hecho ensayos en este sentido, procurando inocular accidentes terciarios á enfermos atacados de accidentes primitivos, con el objeto de hacer marchar la sifilis con mas rapidez, de hacerla franquear el largo espacio de los accidentes secundarios y de hacerla recorrer su ciclo entero en algunos meses. Hacer al hombre impotente á contraer la sifilis, *vacunarlo* contra la sifilis, seria, en efecto, un beneficio inapreciable. ¿Es esto posible? ¿Esta práctica es lo que ella cree ser, ni es peligrosa? Tales son las cuestiones que deben resolverse.

Auzias esperimentó primero en los animales, perro, cabra y mono, y vió que eran susceptibles de contraer un chanero venéreo cuya materia se habia recogido en el hombre y que al cabo de un cierto

(1) Langlebert, *Traité théorique et pratique des maladies vénériennes, ou leçons cliniques sur les affections blennorrhagiques, le chancre et la syphilis.*

(2) P. Diday, *Traité de la syphilis des nouveau-nés et des enfants à la mamelle.* Paris, 1854, p. 414.

(3) Auzias Turenne, *De la syphilisation (Archives de médecine, 1851.)*

(4) Sperino, *La syphilisation.* Paris, 1853.

número de inoculaciones el pus virulento quedaba sin efecto. Estas primeras investigaciones datan de 1844.

Hunter había ensayado sin éxito las inoculaciones en los animales, aun cuando se hubiese valido de diferentes procedimientos operatorios. Ricord no había sido mas afortunado en la misma empresa, y en vano ha inoculado pus chancroso en conejos, gatos y cerdos de Indias. Cullerier sufrió la misma decepcion. Auzias Turenne, con mas conviccion y mas perseverante, consiguió lo que todo el mundo no había podido conseguir. Demostró públicamente la posibilidad de transmitir el chancre á los animales, y presentó á la Academia dos monos inoculados, los cuales presentaban verdaderos chancros. Un paso mas fué dado por Robert de Wells, el cual se inoculó á sí mismo (1850) pus chancroso de un animal (mono y gato), obteniendo cuatro chancros bien caracterizados que destruyó en seguida por la cauterizacion. En 1851, Diday se inoculó de la misma manera, tomando el pus de un chancre que había hecho desarrollar en la oreja de un gato. De esta inoculacion resultó un chancre que tomó el carácter fagedénico y un bubon que supuró.

Basset, despues (1860), volvió á emprender y ha multiplicado estos ensayos de trasmision del chancre, del hombre á los animales.

¿Lo que se trasmitió á los animales es la sífilis ó un chancre simple? Auzias Turenne cree que es la sífilis misma, y se espresa de este modo (1): «Cuando se comunican á un animal chancros sucesivos por inoculacion, cualquiera que sea la distancia que se emplee en su sucesion, ó de cualquiera manera que se les combine, el primer chancre se manifiesta mas pronto, se estiende mas, dá mas pus, va acompañado de mayor inflamacion y en fin dura mas que el segundo. Este es al tercero, lo que el primero es al segundo, y así sucesivamente, hasta que el animal no pueda contraer ninguno mas. De este modo el animal se encuentra vacunado contra la sífilis. Este estado lo designo con la palabra sífilizacion.» Auzias Turenne, en diferentes memorias (2), multiplicaba los ejemplos y formulaba las leyes del nuevo método. El libro de Sperino contiene un resumen de todos estos trabajos y una série de proposiciones muy numerosas que contienen los principios ó las leyes de la sífilizacion (3). Este estado lo define dicho autor de la manera siguiente: «Los chancros son los análogos de las *pústulas vacunas* ó de las *variólicas*. La *sífilizacion* corresponde al estado general, en el cual quedamos despues de una

(1) Auzias Turenne, *Lettre à l'Académie des sciences*, 18 de Noviembre, reproducida en: *De la syphilisation et de la syphilis constitutionnelle*. Paris, 1853, p. 3.

(2) Auzias Turenne, *Archives générales de médecine*, Junio y Agosto 1851, t. XXVI, p. 174, et *Comptes rendus de l'Académie des sciences*, 17 de Noviembre 1851, comunicacion reproducida en el volumen: *De la syphilisation et de la contagion des accidents secondaires*. Paris, 1853.

(3) Sperino, *La syphilisation, étudiée comme méthode curative et comme moyen prophylactique des maladies vénériennes*, traducido del italiano por A. Trésal, Turin.

erupcion vacuna ó variólica. La sífilizacion es el mas alto grado del estado constitucional.» Entre estas proposiciones citamos las mas notables:

«El virus sífilítico es el mejor remedio contra la accion del virus sífilítico.

«Se deberán sífilizar: 1.º todos los que tienen la sífilis, sin reparar bajo qué forma; 2.º todas las mujeres públicas; 3.º todos los militares y marinos; 4.º todos los que pasen la vida en comun en número crecido (cárceles, presidios, manufacturas, etc.); 5.º en fin, todos los que pueden estar espuestos al contagio.

«Se podría extinguir en el mundo la sífilis por una sífilizacion universal.»

Se ve que el autor pensaba en una vasta empresa filantrópica, que tenia por objeto la extincion del *venéreo*, como la que, con el nombre de *vacunacion*, esparce sus beneficios por el mundo, preservándole de la *viruela*. Esta doctrina encontró violentas oposiciones: y habiéndose apoderado de la cuestion la Academia de medicina, dió una grande importancia á estos hechos nuevos, y numerosos oradores se declararon contra esta práctica (1). Bégin se espresa de este modo: «Para precaverse de una enfermedad que es posible evitar y que cura seguramente en la inmensa mayoría de casos, comenzar por dársela á sí mismo con circunstancias agravantes y con todos los peligros que lleva consigo, ó para curarla, multiplicar primero los accidentes, saturarse de un virus, para mejor extinguirlo, es lo que ni la razon ni la ciencia podrían admitir.» Ricord combatió las proposiciones de Auzias Turenne, á nombre de los principios mismos de la sífilografia, y declaró el nuevo método ineficaz y peligroso. Cullerier, en un informe sobre la obra de Sperino, no era menos absoluto en el juicio que formaba sobre la nueva doctrina (1858), la cual era, segun él, inútil, peligrosa é inmoral.

Sperino ha practicado la sífilizacion mas que Auzias mismo; en dos años ha sífilizado ochenta y seis personas. Ha multiplicado las inoculaciones en el mismo individuo: en un solo paciente y en una sola sesion hizo ochenta inoculaciones.

Los inoculadores han tomado por tipo el chancre *blando*, el cual es inoculable al infinito y al portador, y no el chancre *indurado*, que no se inocula mas que una vez en el mismo individuo y no se inocula al portador ni al sugeto sífilítico, cualquiera que sea el grado de su enfermedad. Por lo mismo tomar pus del chancre blando (el cual no produce el venéreo y solo es un accidente local) é inocularlo en un hombre, ya sano, ya enfermo y multiplicar en él hasta el infinito este accidente local que no tiene nada de la sífilis, tal

(1) Bégin, *De la syphilisation et de la contagion des accidents secondaires de la syphilis*, extracto del *Bulletin de l'Académie*. Paris, 1853, comunicaciones á la Academia de medicina por Ricord, Bégin, Malgaine, Velpeau, Depaul, Gibert, Lagneau, Larrey, Michel Levy, Gerdy y Roux.

es la doctrina, ó mas bien el error de los sifilizadores. ¿En este caso por qué no aplicar simples vejigatorios, como ha dicho con mucha oportunidad Cullerier? Un chancro blando ó vejigatorio es una herida simple, pero si por el contrario, se inoculase un chancro indurado, se inocularia la sífilis misma, y nada mas que la sífilis, y no se podría multiplicar dicho chancro indurado. Así es que se habria producido simplemente la sífilis á un hombre que no la tenia, porque á un sífilítico no se le puede inocular el chancro indurado. Una vez atacado el hombre de sífilis, no se le puede mas que picar y cubrirle de heridas ulcerosas simples, chancros blandos, que no tienen nada de comun con la sífilis, ni influyen por consiguiente de ninguna manera sobre la marcha de esta enfermedad. Llega uno á convencerse que se trata de chancros blandos y no de otra cosa, por este pasaje del libro de Sperino: «El tercer dia despues de la inoculación, la pústula está ordinariamente bien caracterizada...; al cuarto ó quinto dia, las pústulas se abren y fluye el pus, formándose una costra que cubre al chancro... (1).» Esta es mas bien la descripción del chancro blando *no sífilítico*, porque el sífilítico empieza despues de veinte dias lo menos, término medio, por una pápula. La mas brillante demostración de este hecho la dieron los experimentadores que han operado sobre sí mismos. Lindmann se ha inoculado dos mil doscientos chancros simples; pero despues de doce inoculaciones seguidas de doce chancros simples, habiéndose inoculado este experimentador pus de chancro sífilítico, tuvo un chancro indurado al duodécimo dia; cuarenta y cinco dias despues sobrevinieron los accidentes secundarios en la piel. A seguida de esto, fué cuando ejecutó sobre sí mismo el número prodigioso de inoculaciones que hemos referido. Warnery, de Lausanne, (2) Danielsen, han suministrado ejemplos idénticos de inutilidad de inoculaciones de chancros blandos, relativamente á la sífilis. Otra lección que resalta de estos experimentos, es que el organismo jamás se satura por el chancro simple, puesto que dos mil chancros pueden ir seguidos de un número indefinido de iguales ulceraciones, sin provecho y aun con la perspectiva de algun accidente grave, causado por estas operaciones, debiendo temerse el fagedenismo, la erisipela y las consecuencias de estas complicaciones. Aun cuando la inmunidad existiese despues de un número determinado de inoculaciones, esta práctica no seria menos inútil, pero esta inmunidad es de todo punto controvertible. El doctor Laval, que se consideraba sifilizado, ha sido sometido por Ricord á nuevas inoculaciones que dieron resultado positivo. Solo el chancro indurado dá esta inmunidad, porque la sífilis es su

(1) Sperino, *La syphilisation étudiée comme méthode curative et comme moyen prophylactique des maladies vénériennes*, traduit de l'italien par A. Trésal. Turin, 1853.

(2) Lasègue, *De la contagion de la syphilis secondaire* (*Archives de médecine*, 1858, t. I, ou 5^e série, t. XI).

resultado y porque este chancro mismo es el indicio de la saturación del organismo por este principio específico.

Bock (de Christiania) practica la sifilización en los niños atacados de sífilis congénita ó adquirida y se aplaude de esta práctica.

El profesor Sigmund (de Vienne), despues de haber practicado la sifilización en un gran número de sujetos, ha llegado á concluir que este método no tiene ninguna eficacia real.

Quizá el porvenir reservá á la experimentación emprendida en los animales y en el hombre, éxitos que no se han realizado hasta ahora. Es prudente aguardando nuevos hechos no fiarse de un método peligroso para el paciente y comprometido para el médico.

FORMULARIO É INDICACIONES TERAPÉUTICAS.—Nos limitaremos á indicar, segun hace Melchor Robert, sin dar su fórmula, las *tisanas* que siempre se han empleado en el tratamiento de la sífilis:

- Tisana de genciana.
- de lúpulo.
- de cuasia amara.
- sudorífica.
- de Felz.
- de Zittmann, n.º 1.
- idem, n.º 2.
- de Pollini.
- de Arnoud.
- de Vigaroux.
- de zarzaparrilla simple.

De todas estas bebidas las mas usadas hoy son la dulcamara, el lúpulo, la genciana y la zarzaparrilla, pero nosotros solo les aconsejamos como adyuvantes.

JARABES.

Jarabe.

Jarabe de genciana 500 gram. | Ioduro de hierro . . . de 4 á 8 gram.
Tres cucharadas al dia.

(Sífilis complicada con linfatismo y blenorrea antigua.)

Jarabe sudorífico. (Ricord.)

Zarzaparrilla partida 200 gram. | Guayaco rasurado . . . 200 gram.
Agua comun 2000 gram.

Macérese durante veinticuatro horas; y redúzcase á la mitad á un fuego suave, cuélese con espresion y añádase:

Azúcar blanco 1000 gram.

De 50 á 100 gramos por dia en las tisanas.